EL EFECTO DE LAS PESTES SOBRE LAS POBLACIONES DE LA AMAZONIA ALTA

por Thomas P. Myers

À travèrs des écrites des chroniqueurs et voyageurs, qu'ont realisé les premiers rencontres avec les habitants de l'amazonie dans le XVIème siècle, l'auteur fournira des différénts donnés et ses idées, sur la dimension —quantitative et qualitativement en parlant— des diverses cultures qu'ont peuplé ce territoire jusqu'au moment de leur arrivée.

Dans cet époque le groupe d'européens qui s'aventure dans l'inconu de la forêt, prises par des diverses épidémies et maladies, propres du nouveau monde, sont allé transmettre à des populations entières et en suite provoquer des mortes masives.

C'est ansi que l'ideé d'une Amazonie dépeuplée et de faibles cultures a été transmise par des missionaires quelques années après —et de fois valables encore— porrait avoir été provoqué, a coté des interêts d'evangelisation, pour la manière qu'on été trouvés ces cultures et populations: réduites aux personnes qu'ont pu survivre aux maladies et épidémies les plus diverses. Sur cette réflexion et des autres, sur l'histoire des populations amazoniques s'en occupera dans l'article suivant.

With the use of reports by 16th century chroniclers and travelers, the author provides information and reflexion about the quantitative and qualitative dimensions of the various peoples that inhabited the Amazon region at the time of the arrival of the Europeans. At that time, the travelers, who had been stricken with many diseases acquired in other parts of the New World, infected entire populations provoking death on a massive scale. This may have been the reason why the missionaries later transmitted the idea of a relatively unhabited Amazon region. The people they found were the survivors of the diseases and epidemics.

Durch die Texte der Chronisten und Reisenden, die die ersten Kontakte mit den Bewohnern des amazonischen Gebietes in XVI. Jahrhundert herstellten, liefert der Autor verschiedene Daten und überlegungen über die qualitative und quantitative Dimension der verschiedenen kulturen die dieses Terriroriam beölkerten.

Die europäischen Abenteurer, die zu dieser Zeit in den Urwald eindrangen, selbst von Krankheiten und Seuchen geplagt, steckten ganze Bevölkerungsgruppen an und verursachten ein Sterben.

— Die könnte die Vorstellung genährt haben, dass das amazonische Gebiet fast entvölkert und nur von schwachen Kulturen besiedelt ist, eine Vorstellung die die Misionaire über ihren Misionisierungsdrang hinaus verbreitet haben, und die sich zum Teil bis heute hält. —In der Tat trafen sie die Reste der Bevölkerung an, die die verschiedensten Krankheiten und Seuchen überlebt hatten.

Der folgende Artikel befasst sich zudem mit überlegungen zur Geschichte der amazonischen Bevölkereng.

Hay un desacuerdo bastante serio entre el caracter y complejidad de las culturas amazónicas del siglo XVI y las existentes en el siglo XIX. Desgraciadamente, las observaciones de los científicos del siglo XIX nos han servido de modelo de las culturas indígenas selváticas, y por eso hemos tenido un entendimiento falso de la dimensión y organización de las culturas indígenas de la amazonía. La diferencia es de tal magnitud, que no se pueden considerar las culturas modernas simplemente como aquellas antiguas ligeramente modificadas por influencias europeas. Son de tipos distintos.

Desde nuestro punto de vista, en la década del ochenta es difícil poder entender la razón por la que ha perdurado una visión tan equivocada del caracter de las culturas indígenas de la amazonía. Casi todos los documentos pertinentes fueron publicados antes de 1910. Inclusive, en la obra seminal del *Handbook of South American Indians* (Steward 1948) —que fue producto de sudamericanos, europeos y norteamericanos—, parece que se ignoraban los documentos sobre las entradas de Juan Salinas de Loyola en 1557 y Pedro de Osma en 1559. Solamente se utilizaron los de la entrada de Francisco de Orellana, de una forma poco detallada, y además se presentaron unos pocos datos sumarios sobre las tribus de la amazonía central en el siglo XVII (Metraux 1948). Peor aún, no hubo ningún esfuerzo de integrar estos datos históricos a las observaciones realizadas en el siglo XIX (Lowie 1948).

Los efectos de esta falla histórica no se limita a las torres de marfil de los académicos. Se extiende hasta los políticos y los planificadores del desarrollo selvático. Si ellos creen que nunca existieron grandes poblaciones en la selva, donde no existen en la actualidad, no podrán preguntarse ni investigar como vivían tales poblaciones. No podrán investigar la tecnología que utilizaban tales poblaciones. No sabrán que hubo una tecnología implementada por muchos miles o millones de personas, sin la destrucción del medio ambiente.

No sólo los datos históricos del siglo XVI, sino también los datos arqueológicos (Myers 1981), indican que las culturas de los ríos principales fueron impresionantes.

Tenían pueblos permanentes habitados por decenas de miles de pobladores, encabezados por caciques poderosos.

En cambio, las culturas actuales se caracterizan por pueblos pequeños e inestables. Tradicionalmente se explicaban las diferencias ignorándolas o con la explicación de que las crónicas antiguas eran mentirosas. Por eso, la mayoría de estudios sobre las culturas amazónicas empiezan con la idea de que las culturas indígenas actuales son casi iguales a las que existían al inicio del contacto europeo. Así, Steward y Faron estiman que la población selvática llegó a unos dos millones de personas en el tiempo del contacto; con una densidad de unas 0.6 personas por milla cuadrada [0.23 personas por kilómetro cuadrado].

En su mapa elaboran sobre esta figura general: una densidad de 1-2 personas por milla cuadrada [0.23-0.46 personas por kilómetro cuadrado] en el curso inferior del río Amazonas; una persona por milla cuadrada [2.6 personas por kilómetro cuadrado] en el curso superior del río, adyacente a los Andes del Perú central; mientras que la mayoría de la selva obtiene el 0.6 (Steward and Faron 1959:52).

En estudios recientes, los investigadores han sido más generosos en su estimación de la población indígena de la selva (Denevan 1976; Dobyns 1966). Denevan estimó una población aborigen de unos 6'800,000 en la cuenca amazónica, tres veces más que la figura de Steward y Faron; con una densidad promedio de 0.7 por kilómetro cuadrado. Además, Denevan observó que se dieron diferencias importantes entre las regiones, según el medio ambiente. Estimó que en la cuenca inferior la densidad llegó a unos 14.6 personas por kilómetro cuadrado; y 9.5 por kilómetro cuadrado en la costa central de Brasil (1976: Tabla 7.3). Estas cifras revisionistas pueden ser aún muy conservadoras. Antes de la entrada de Orellana en 1542, habían por lo menos cuatro brotes de pestes en las márgenes del Amazonas (1504, 1522, 1526-7 y 1531). Es probable que la peste llegara al centro de la cuenca amazónica donde habitaban las poblaciones mayores (Beckerman 1979: 554-0). Entre el viaje de Orellana y el de Pedro de Orsua en 1561, se dieron cinco epidemias más en las misiones jesuitas de Brasil — en 1552, 1558, 1560, 1562 y 1563 (Tabla I). Viaruzu, un cacique brasilero, debió iniciar su viaje aguas arriba en la amazonía alrededor de 1552, y así llegar a Cajamarca en 1555 (Ortiguera 1909; Cieza de León 1883). El temor a la epidemia podría haber sido una de las razones que motivaran el viaje.

A la vez, el mismo relato de desastre y muerte se estaba produciendo en los andes centrales. En 1524, la viruela mató la mitad de la población del imperio incaico, ocasionando la pelea entre los Incas Atahualpa y Huáscar (Dobyns y Doughty 1976: 61). La epidemia de sarampión de 1531 empezó en Panamá y llegó al Perú. Cantidades murieron cuando una epidemia sin identificar, posiblemente tifus u otra plaga, flageló los Andes en 1546. Una epidemia general de viruela y sarampión llegó al Perú y Ecuador en 1558, seguida por una pandémica de gripe en 1558-9 (Dobyns 1963: 498-501). No obstante el efecto de la peste en las zonas circundantes a la amazonía, hay dudas sobre su efecto en la selva amazónica, debido a que no estuvieron los europeos para presenciar la ruina.

Ya sea desde el norte, sur, este u oeste, estas pestes pudieron ser introducidas en la amazonía por medio de las antiguas rutas comerciales indígenas, mediante las cuales intercambiaban por toda la amazonía una gran variedad de productos especializados (Myers 1982). En el norte, los Manao del Río Negro llevaron productos holandeses del río Essequibo al Amazonas, donde Orellana encontró armas europeas en 1542. Los ornamentos de tumbaga (una media luna y una águila) encontrados por Robert Harcourt en Guayana en 1609 (Harris 1928: 107-8), podrían haber sido transportados desde las sierras de Colombia por comerciantes arahuacos que vivieron en el río Caroni. Cuando Raleigh visitó el pueblo en Junio de 1595, realizaron una expedición a las cabeceras del Orinoco para conseguir oro, tela de algodón, hamacas y mujeres (Raleigh 1979: 57). Además, se encontraron joyas de oro en el mismo Amazonas en el siglo XVII (Acuña 1859: 102-3; Fritz 1922: 63; Jiménez 1889: 91).

En 1580, existió un puerto de comercio (port of trade) en Chapi, en el valle de Chota en la sierra de Ecuador donde el 40% de la población eran indios selváticos que llevaron madera, esclavos, fibras, loros, monos, hierbas y medicinas de la selva para cambiar por mantas, sal y perros, todos esto era comerciado río abajo (Borja 1897: 129).

En el sur, los Piro de la unión de los ríos Tambo y Urubamba visitaron el Cuzco por 1557, probablemente fueron los comerciantes que llevaron los productos de los Andes al corazón de la amazonía (Myers 1974).

LAS ENTRADAS DEL SIGLO XVI

Cuando Orellana llegó al río Amazonas por el Napo en 1541-2, observó que la embarcación fue densamente ocupada por gente que vivían en ambas riberas y en las islas. Tanto en la región norte del Napo como al sur, descubrió grandes poblaciones en ambas riberas. En esta época, poco antes de la crecida máxima del río, algunos fueron abandonados. Los indígenas les invitaron a descansar en una de estas poblaciones bajas abandonadas, las cuales se encontraban infestadas de mosquitos (Carvajal 1934: 180).

Es cierto que algunas enfermedades fueron llevadas por los hombres de Orellana. Aún antes de separarse de Gonzalo Pizarro, varios españoles y sirvientes indígenas estuvieron enfermos y algunos inclusive murieron. Aunque Orellana trató de reunir a los hombres más sanos, seis españoles murieron en la provincia de Aparia Menor en el río Napo. Seguramente, el hambre, la fatiga y las enfermedades selváticas fueron las causas, pero es muy probable que estos hombres expusieran a los nativos los males andinos o europeos, contra las cuales los selváticos no tenían inmunidad. No obstante, el hecho que Carvajal no mencione una epidemia entre los indios, sugiere que no pasó en esta época.

Orellana regresó al Bajo Amazonas por los años 1545-6. Antes de llegar, permaneció en la isla de Cabo Verde por unos dos meses. Según el testimonio de Pedro de Guzmán, esta región fue infestada por una peste no nombrada, por la cual murieron unos noventaiocho miembros de la expedición. Llegando a la boca del Amazonas, unos cincuenta y siete más murieron de hambre y Orellana mismo estuvo enfermo cuando subió el río hacia la provincia de San Juan (Tapajos) donde murió (Guzmán 1934: 359-60).

No obstante la importancia de la entrada de Orellana, los datos etnográficos son más abundantes en relación a la entrada de Pedro de Orsua, unos veinte años después. Esta expedición contó con miembros de cada una de las entradas anteriores (Orellana, Viaruzu y Salinas de Loyola). Uno de los miembros de la entrada de Orellana expuso que las poblaciones de los *Machifaros* parecía mucho menor en 1559, respecto a las existentes en 1542 (Zúñiga 1981: 9). Explicó la disparidad por razón de que

> como iban pocos y temerosos y no osaban tomar tierra y caminaban día y noche y veían muchas candelas, parecíales que todas las candelas y montes eran indios, y que habiendo indios había riqueza, y a esta causa llevaron tan gran noticia del río (Zúñiga 1981: 9).

Puede ser que esta explicación sea la verdadera, pero es cierto que tal disminución coincide con nuestras ideas sobre el impacto de la peste de Brasil o del Perú sobre los indígenas del interior del Amazonas.

La introducción de enfermedades europeas durante la expedición de Orsua en 1559-60, es más cierta. La formación de la expedición coincidió con la *pandémica* de 1558-9 en los Andes (Dobyns 1963: 500-1). Todos los sirvientes indígenas y muchos españoles se enfermaron y murieron antes de llegar a la boca del río Napo. No cabe duda que se infectó a los Cocama y Cocamilla de los ríos Ucayali y Huallaga, y también a los Omagua del río Amazonas.

EPIDEMIAS DEL SIGLO XVII

La ocupación permanente de la Amazonía Alta no empezó hasta la década de 1630. No demoró mucho la llegada de las primeras pestes recordadas en la zona (*Tabla III*). Desde Huánuco, los franciscanos entraron al Huallaga Central para establecer misiones entre los Panatahuas, Payansos y otras tribus. En 1638 se dio una erupción de sarampión (Cordoba Salinas 1957: 215, 225).

Al norte, se fundó la ciudad de Borja en 1638, un poco al sur del Pongo de Manseriche. Los naturales de la zona, de la tribu Mainas, fueron distribuidos en las encomiendas españolas. De marzo a diciembre de 1642, se dió una epidemia de viruela. También la viruela azotó a los Tavalosos del río Huallaga en 1645 (Riva Herrera 1900:

44); y a los Omaguas del río Amazonas (Cruz 1885: 188). Inclusive, podría ser la viruela que arruinó a los Cocama en 1644 (Figueroa 1904: 104). En Brasil, muchos indígenas murieron de la epidemia de viruela en 1644, tantos que el capitán mayor recomendó que los colonos se permitan captar indios silvestres para trabajar en las plantaciones de Para (Sweet 1974: 79).

Por primera vez, tenemos datos un poco más detallados sobre los Cocamas en el siglo XVII. Cuando fueron visitados por primera vez en 1644, los Cocamas tenían una población de unos 10,000 a 12,000 habitantes incluyendo unos 2,000 indios de lanza que vivían en pueblos de hasta 80 malocas. En el mismo año, sufrieron de una peste no identificada. Siete años más tarde, en 1651, quedaron solamente unos 300 indios de lanza y una población de 1,500 a 1,800; una caída de 72% a 85% (Chantre y Herrera 1901: 140-1, 145-6, 211; Figueroa 1904: 104-8).

No se conoce la extensión de las epidemias de viruela entre las tribus no reducidas, pero es cierto que quedaron muchas sin afectarse, porque por los años de 1654-56 se dió un contagio general en las misiones de Mainas. Los afectados incluyen los Barbudos, Aguanos, Cocamillas y Xeberos del río Huallaga, tanto como los Roamainas y Avitoas del río Pastaza; todas las tribus conocidos a la fecha. Es probable que este contagio contribuyera a la declinación adicional de los Tavalosos, los Cocamas y los Omaguas durante este período (Jouanen 1941ii: 139, 337; Figueroa 1904: 121, 132-3; Velásquez de Medrano 1900: 137, 139; Mercado 1957iv: 208, 241). Según Jouanen (1941), unos 80,000 indios se murieron en las misiones jesuitas (Tabla IV). Solamente entre los Roamainas, el Padre Figueroa bautizó a 230 niños y 125 adultos durante un período de seis meses en 1656. De estos, 60 ya habían muerto antes de su salida del pueblo, en julio del mismo año (Jouanen 1941i: 398).

En 1660, encontraron el sarampión entre los Mainas, Roamainas y Zapas. Se murieron unos 60,000 en las misiones de Mainas (Chantre y Herrera 1901: 205-6; Jouanen 1941i: 357, 398). Solamente entre los 10,000 indios bautizados entre 1638 y 1660, 3,000 se murieron durante las pestes de 1661 (Jouanen 1941ii: 402). Esta peste llegó hasta los territorios portugueses, portado por una misión de rescate y mató la mayoría de los indios y portugueses, llegando hasta los pueblos por los que pasaron: Pará y Mananhao (Sweet 1974: 81).

En 1670 la viruela azotó las misiones franciscanas del Huallaga central (Izaguirre 1922i: 138), probablemente incluyendo los Setebos y Callisecas, así como los Panatahuas y Payansos. Los campas, recién reducidos, fueron devastados por una epidemia desconocida en 1673 (Amich 1975: 64-5). Por los años de 1704, se estimaron que 70,000 Panatahuas habían muerto (Izaguirre 1922: 139), casi eliminando la tribu.

En 1680-81, una epidemia de viruela, supuestamente proveniente del Alto Huallaga, flageló las misiones jesuitas en el Bajo Huallaga. Muchos Setebos y Shipibos murieron en la misión de Santiago de la Laguna. Aunque es probable que los Cocamas de esta misión fueran contagiados a su vez, se unieron a sus parientes, los Omaguas (Lucero 1904: 416), llevando la peste consigo.

Durante la guerra contra los Jívaros (1691-5), el Padre Francisco Vivo se enfermó de paludismo (Jouanen 1941: 515), la primera vez que se mencionó esta enfermedad en la Amazonía Alta, durante los siglos XVII ó XVIII. No hay ninguna cifra sobre los efectos del paludismo entre los indios cercanos a los jesuitas. La ausencia evidente del paludismo durante las primeras épocas de la Conquista, sugirió a Ashburn que éste no existía en América antes de mediados del siglo XVII; con los datos nuestros, podríamos añadir que hasta fines de ese siglo. Ashburn cree que fue introducido más tarde por los esclavos africanos (Ashburn 1947: 125-6; MacNeill 1976: 212).

Otro contagio sin identificar fue introducido desde Jaén de Bracamoros, cuando los líderes de la expedición contra los Jívaros fueron a esta ciudad para conseguir equipajes. Es probable que fuera una extensión de la epidemia de sarampión que estaba afectando los Andes y el Brasil en esa temporada (Dobyns 1963; Sweet 1974: 81).

AFECCIONES DEL SIGLO XVIII

Parece que la montaña escapó a los efectos de la epidemia andina de 1718-20, y de la viruela que se dió en Sao Luis y Belem do Pará en 1724 (Dobyns 1963; Sweet 1974: 82-3). Hasta 1750 no aconteció una erupción mayor de peste en las misiones de Mainas, aunque es probable que fuera una amenaza continua, debido a los efectos del catarro, fiebre y disentería; especialmente entre las tribus recién contactadas o reducidas a una misión. En 1750 una epidemia de sarampión y disentería castigó Laguna y las misiones de los Yameos, Hambronos y Masamaes, llegando hasta Omaguas en 1751 (Escobar y Mendoza 1908: 46, 51). Ese mismo año, catarros y cursos de sangre asolaron a los Encabellados del río Napo (Uriarte 1952i: 219).

En 1756 se dio una erupción de viruela en Borja (Escobar y Mendoza 1908: 44; Velasco n.d. iii: 144); catarros en Napeanos (Uriarte 1952i: 129) y una peste terrible en las misiones del Amazonas que afectó a los Yaguas, Pebas y Ticunas (Escobar y Mendoza 1908: 54).

Parece que la viruela de 1756 no fue una epidemia general porque, en 1761-2, se presentó como una epidemia nueva que devastó las misiones superiores de Mainas-Borja, Laguna, Yurimaguas, Jeveros y Chamicuros (Escobar y Mendoza 1908: 46, 55; Jouanen 1943ii: 527; Uriarte 1952i: 264-5; Zárate 1904: 387), y las misiones franciscanas del río Huallaga (Lehnertz 1974: 387). Por un milagro, las misiones bajas, de Urarinas a Pebas, se escaparon a esta calamidad de viruela que afectó los territorios portugueses de la Amazonía Central, así como las misiones superiores de Mainas. No obstante, durante esta temporada las misiones bajas sufrieron una epidemia de catarros y fiebres (Jouanen 1943ii: 528; Uriarte 1952i: 261, 264-5; Zárate 1904: 387), y las misiones franciscanas del río Huallaga (Lehnertz 1974: 387). Por un milagro, las misiones bajas, de Urarinas a Pebas, se escaparon a esta calamidad de viruela que afectó los territorios portugueses de la Amazonía central, así como las misiones superiores de

Mainas. No obstante, durante esta temporada las misiones bajas sufrieron una epidemia de catarros y fiebres (Jouanen 1943ii: 528; Uriarte 1952i: 261, 264-5, 286-7). Posiblemente las misiones bajas se escaparon a la epidemia de 1761-62 porque la peste terrible de 1757 fue, de hecho, la viruela misma.

Esta epidemia de 1761-62 fue la última de las grandes epidemias en la Amazonía Alta, aunque erupciones locales continuaron hasta nuestros días.

En la historia de las misiones de Mainas, el P. Veigl (1785), notó que uno de los efectos de la proliferación y organización de éstas, fue una mortandad continua en las tribus recién contactadas:

> La experiencia múltiple ha enseñado más que suficientemente que, cuando indios cristianos ingresan a los dominios de los salvajes para establecer con ellos lazos de amistad, les transmiten por común algunas enfermedades tales como fuertes catarros, violentas diarreas y otras más. Se les podría conceder por cierto, poca importancia, pero dadas la ignorancia y naturaleza de esos hombres salvajes, estas afecciones pueden considerarse contagiosas y también mortales... su mortandad es tanto mayor cuando algún misionero, por lo apartado de la selva en que viven, ha sabido atraerlos y reducir en un pueblo nuevo a algún otro ya existente... (22).

Aunque es difícil confiar mucho en la exactitud de las cifras de mortandad reportada por los misioneros, nos dan una idea de la magnitud de la mortalidad indígena asociada con la extensión de las misiones.

CALCULANDO LOS DAÑOS

Ya hemos presentado bastantes evidencias para probar que las pestes europeas causaron fuertes bajas en las poblaciones indígenas durante los siglos XVII y XVIII. También, hemos indicado la probabilidad de que las epidemias extranjeras fueran introducidas ya en el siglo XVI. Debido a que estas fueron las primeras, los indígenas no tuvieron resistencia alguna; ni genética ni por experiencias anteriores. Por eso, las epidemias del siglo XVI debían haber sido aún más devastadoras que las de los siglos sucesivos.

Podemos sacar alguna idea de los efectos de las pestes sucesivas sobre los nativos de la Amazonía Alta, por la consideración de la frecuencia de las epidemias; por el número de sobrevivientes atestados por los misioneros; por la aplicación de normas de mortandad como resultado de las epidemias; y por el momento del recubrimiento de las poblaciones después de una epidemia. Ya hemos resumido la frecuencia y mortandad provocada por las epidemias. Utilizando la regla de uniformidad, podemos aplicar el momento de mortandad de viruela sufrido por el pueblo Hopi, un caso bien documentado, a fines del siglo XIX, después de varios siglos de contacto con los europeos.

De los Hopis que no aceptaron tratamiento médico, 74% se murieron (Dobyns 1983: 13). Para completar la ecuación dinámica, voy a postular un momento de recubrimiento del 1% por año entre las epidemias. Se puede apreciar los resultados en las *Tablas III, IV y V.*

Según estos cálculos, la población original de la Amazonía Alta llegó a más de diez millones de habitantes, solamente entre los grupos contactados por los jesuitas antes de 1654-5. De estas, solamente unos 3.25 millones fueron Omaguas o Cocamas, los dos grupos dominantes. Esta cifra de diez millones contrasta con el estimado de Denevan de unos 6.8 millones en la cuenca amazónica entera; y también con el estimado de Steward y Faron de solamente dos millones en la misma zona.

Se pueden considerar los diez millones como una cifra máxima, pero hay algunos problemas con los datos y con las asunciones. Primero, hay bastante duda de que los jesuitas hubieran contactado tantos indígenas antes de 1654-5 (Golob 1982). Refiriéndonos a la *Tabla I,* se nota que se presentó la peste solamente entre los de Mainas, los Cocamas, Tavalosos, Omaguas, Barbudos, Aguanos, Xeberos, Roamainas y Avitoas. De estas, los omaguas y cocamas contaban solamente con el 32.5% de la población total. Esto me parece al revés. Dudo que los Omaguas y Cocamas contaran menos del 66% de la población total. Si es cierto, la población de Mainas llegó a menos de cinco millones, una figura más adecuada al estimado de Denevan, pero todavía bastante alta. Además, se debe revisar los cálculos si una de las epidemias de los Andes no llegó a la Amazonía. No hay datos.

Se puede ganar un estimado independiente de la población indígena desde la arqueología. Aunque tenemos pocos datos sobre la selva, aún en el estado actual de la arqueología amazónica, es posible confirmar que las poblaciones prehistóricas fueron más parecidas a las reportadas por los cronistas del siglo XVI, que las que existían a los fines del siglo XVIII (Myers 1981). Calculé que un sitio, no muy grande, del Río Napo tuvo unos 1,800 habitantes. Recién descubrí un sitio Cocama prehistórico por Dos de Mayo, en el río Ucayali, que dicen que tiene un largo de unos ocho kilómetros. Hasta ahora, no he tenido la oportunidad de confirmar este tamaño con datos de campo, pero si se acerca a tal tamaño, debió haber sido el hogar de unos miles de habitantes. Así, pues, los datos prehistóricos confirman las observaciones del siglo XVI: la existencia de grandes poblaciones en las riberas altas, así como en las islas del río Amazonas. Cuando pasó Orellana, observó poblaciones grandes, caciques poderosos y pueblos tan cercanos que no se perdían de vista unos de otros.

Existió un camino significativo en el patrón de asentamiento de los Omaguas, antes de mediados del siglo XVII; cuando Acuña encontró pueblos solamente en las islas, aunque los caciques mantuvieron su poder. Evidentemente, los pueblos en las riberas altas habían sido abandonados por temor a los indios salvajes que vivían en la tierra firme.

Aunque es probable que la población indígena sufriera una fuerte baja durante el siglo, después del viaje de Orellana, es posible que la cultura omagua no recibiera un

golpe mortal. Mientras que la expedición de Orellana permaneció en la capital de Aparia Menor, en la ribera derecha del río Amazonas, unos 26 caciques llegaron a visitar a los españoles. Se puede entender este número como un índice del número de entidades incorporados que existían a la vez entre los Omaguas. En 1650, Laureano de la Cruz estimó que unas 34 poblaciones de Omaguas estuvieron entre los ríos Napo y Putumayo, y se puede calcular un número parecido por las variadas relaciones de la expedición de Orsua (Acuña 1859: 95; Aguado 1957: 163; Anon 1909: 430; 1865: 226; Carvajal 1934: 181-8; Cruz 1885: 185, 195; Fritz 1922: 50; Ortiguera 1909: 322). Estas cifras indican que si había una baja fuerte de la población omagua, no hubo llegado al punto de que los indios abandonaran sus pueblos y adoptaran un patrón de viviendas aisladas, como fue la característica de tiempos posteriores. Aunque es posible que existiera una simplificación cultural después de las entradas de Orellana y Orsua, los caciques quedaron poderosos aún en el siglo XVII, aunque quizás no tanto como en el siglo anterior. Aún a fines del siglo XVII, un vez conocidas las epidemias, el patrón de asentamiento y los límites del territorio omagua no fueron muy distintos de los descritos en el siglo anterior (Fritz 1922).

Estamos seguros que la peste arruinó a los nativos de la Amazonía Alta durante el primer siglo de esfuerzos misioneros. Sumando los datos de los siglos XVII y XVIII *(Tabla III),* parece que tuvieron dos epidemias de sarampión, separadas por una generación, y dos de viruela, en generaciones alternativas que arruinó a la gente de la Amazonía Alta durante los primeros sesenta años, después del asentamiento permanente en la zona. Según las estimaciones de los historiadores franciscanos y jesuitas, se perdieron unas 300,000 personas durante los primeros veinticinco años de las misiones *(Tabla IV).* Es poco probable que éstas pestes fueran las primeras en golpear la Amazonía. La viruela apareció en los Andes en 1524, 1558 y 1585; y el sarampión se presentó en 1531 y en 1558, cuando se dio paralelo a la viruela. Si asumimos que estas epidemias azotaron también a la Amazonía, y tomando unos asuntos adicionales, es posible hacer estimaciones para las regiones incorporadas por las misiones jesuitas en 1654-5, cuando se dicen que se murieron 80,000 almas *(Tabla IV).* Según estos cálculos, podrían haber sido una población de unos diez millones de personas, solamente en la misión superior de Mainas; antes de incluir los Omaguas o los Conibos. Es una figura casi increíble, pero es la raíz del poder de los números compuestos. No obstante, casi no importa cómo cambia el número de epidemias, el momento del despoblamiento o el número de muertos en 1654-5; solamente en las misiones superiores de Mainas, antes de la Conquista, se encontró centenares de miles y hasta millones de indios. ¿Cuál podría ser la población total de la montaña? Si se considera solamente los Omaguas o los Cocamas *(Tabla V, VI),* se puede pensar en millones de individuos. Quizás deberíamos reconsiderar las estimaciones de cuántas personas vivían en la Amazonía antes de la llegada de los europeos.

REACCION INDIGENA AL DESPOBLAMIENTO

Mientras que es difícil fijar el número de indios que fallecieron durante los primeros siglos del contacto europeo, no cabe duda que centenares de miles murieron entre los años de 1638 y 1760. Si tomamos en mente la mortalidad que siguió a la época de exploración, el número llegará a más de un millón, solamente en la Amazonía Alta y sin contar los territorios amazónicos de Brasil, Colombia y Venezuela. Es cierto que murieron la mayoría de varias tribus y casi todos los habitantes de otras. Pero aquí, nuestro interés no está en los muertos sino en los vivos, y con los cambios de las culturas indígenas.

Tenemos que considerar que tanto muerto durante una epidemia significó un desastre de primer orden. En tales condiciones, es común que la gente quede desorientada y enervada. En su estudio sobre la inundación de Buffalo Creek, West Virginia, Kai Erikson (1976: 156-246), identificó una serie de traumas individuales y colectivos sufridos por los sobrevivientes de ese desastre. Los traumas fueron comunes a todos. De los 615 que sobrevivieron, 570 (93%) sufrieron desórdenes emocionales. Entre los traumas individuales se encontraron sentimientos de entorpecimiento, una preocupación grande por la muerte, un sentido de culpabilidad por su sobrevivencia mientras muchos otros habían muerto, una pérdida de identidad y una pérdida de sentimiento de orden en sus mundos. Además, sufrieron varios traumas colectivos. Habían perdido su confianza individual y la mayoría de sus reglas morales. Fueron dejados en una apatía poderosa y sin razones para hacer algo. Estuvieron desorientados, sin puntos de referencia estables. Habían perdido no sólo su comunidad sino aún el sentimiento de comunidad que les sostenía. Los sobrevivientes sufrieron enfermedades no vinculadas con el desastre, sino más bien producto del desastre. Ultimamente, habían perdido su sentimiento de inmunidad natural contra la desgracia, que fue reemplazado con un sentimiento de que el mundo ya no era un lugar seguro. Esperaban otro desastre.

Aún en las relaciones con los misioneros, se pueden encontrar rasgos semejantes a tales sentimientos entre los indígenas que sobrevivieron a las epidemias y desastres de la Amazonía Alta. Marchant indicó la reacción de los indios brasileros después de las epidemias de 1562 y 1563:

> Enfermedad y mortandad entre los feligreses fueron seguidos por la desmoralización que destruyó su habilidad para continuar sus labranzas a la tierra. Con las labranzas interrumpidas, surgió el hambre. Los que podían andar, abandonaron sus rozas y andaba por los bosques comiendo frutas, raíces y otras comidas que podían encontrar por la casualidad (1942: 117).

Es difícil identificar los cambios en la cultura indígena como resultado del despoblamiento y desorientación, porque casi no tenemos datos de las culturas antes de las epidemias. Un episodio más reciente del río Xingu, nos da una idea de lo que podemos esperar. Cuando Von den Steinen visitó el alto Xingu por los años de 1880, encontró varios miles de indios, mientras que solamente unos 700 han sobrevivido hasta nuestros tiempos. Gregor resumió unos de los cambios más sobresalientes:

> En tiempos anteriores fue un ritual elaborado con una pelota de latex... ya deslizada. Se tatuaba a los caciques como una parte de su iniciación al puesto. Sin variación, se agujeaba las orejas de los jóvenes en un ritual intertribal, pero hoy día son los padres mismos los que lo hacen, evitando la ceremonia tradicional (1977: 20).

En fin, ha existido una gran simplificación cultural en el Xingu durante los últimos años. Durante los primeros siglos de contacto, cuando murieron tantos miembros de las sociedades, ya podemos imaginar lo drásticos que fueron los cambios. Exactamente cuáles han sido estos cambios, es una pregunta que tiene que ser objeto de otro estudio, basado tanto en la literatura oral como en la etnohistoria y la arqueología. Así, Gebhart-Sayer indica que en el pasado el arte de los Conibos podía haber sido un sistema de significación codificada, aunque en la actualidad el entendimiento del sistema es fragmentado (Gebhart-Sayer 1985: 143). En este sentido, la reconstrucción de un sistema cosmográfico pan-amazónico (e.g., Roe 1982) gana fuerza, aunque los rasgos fragmentarios del sistema fueron recogidos de tribus distantes y poco relacionadas.

Dentro de las tradiciones indígenas una explicación de los muertos inexplicables es la brujería, sea por un miembro de la propia tribu o por un extranjero. Pero la gran mortalidad de las pestes europeas no correspondió al patrón tradicional. Por eso los indios fueron listos al escuchar las explicaciones ofrecidas por los misioneros. La peste fue por la voluntad de Dios. Fue un castigo por los pecados señalados por los misioneros. Con oraciones y procesiones se suplicaba el perdón de Dios. Pocos fueron libres de los pecados indicados por los misioneros y por eso tanta mortandad fue justificada. Para evitar la peste deberían seguir las nuevas enseñanzas.

Aunque muchos indios huyeron a los bosques por escapar del contagio, fueron seguidos e incorporados en las misiones, muchas veces con sus enemigos tradicionales. Costumbres como la poligamia, el infanticidio, el canibalismo y el corte de cabezas, fueron abandonados o sumergidos en favor de prácticas más aceptables para los misioneros. Los indios no fueron fieles siempre, pero aún después de una rebelión en la que mataron a su misionero y huyeron a los bosques, tenían una alternativa cultural nueva. Esta alternativa fue la más atractiva debido a la herramienta de hierro, las chaquiras, los espejos y otras cosas regaladas por los misioneros.

La pérdida de tantos miembros de las sociedades indígenas animaba la cancelación de la cultura tradicional. Mientras que conocimientos comunes como la manufactura de arcos, cestería y ornamentos de plumaje perduraban y probablemente sufrieron poco. La erudición que existe en cualquier sociedad se pierde con la muerte de los especialistas. Por eso, la *deculturación* fue el resultado directa de la peste. Aun más, es cierto que muchas de las categorías culturales, tales como las elegidas para casarse, fueron eliminadas por completo. Siguieron violaciones significativas de las normas tradicionales. En este contexto, las misiones no solamente les ofrecieron una manera alternativa de vida, sino que se encargaron que su manera tradicional fuera muy atenuada.

CONCLUSIONES

Es evidente que la peste fue introducida en la Amazonía durante la época de exploración 1540-1570, si no fue más temprano. Si esto es cierto, todas las observaciones posteriores fueron hechas sobre sociedades adaptadas a una población disminuida y por eso sobre una cultura bastante simplificada. Parece que el límite inferior crítico, no hubo sobrepasado antes de la llegada de los primeros misioneros en el siglo XVII y es probable que ellos se encontraran con sociedades reducidas y simplificadas en comparación a las que observó Orellana.

Desde los años de 1630 y los de 1760 hubo una epidemia en cada generación, exceptuando solamente una que se repitió en la mitad primera del siglo XVIII. Por causa de estas epidemias, sociedades completas fueron eliminadas y otras reducidas y simplificadas. Debido a la miseria, los indios abandonaron sus bosques para ir a las misiones, donde los misioneros no solamente ofrecieron una explicación de lo acontecido por sus maldades, sino también por sus brujerías. Sin duda, esto contribuyó mucho a los sucesos con los misioneros y a la pérdida de las culturas indígenas como existieron antes de la llegada de los españoles.

NOTAS

1. La primera versión de este texto fue presentado en 1978 al XXVI Congreso de la American Society for Etnohistory, en un simposio titulado "Epidemias e Historia de los Americanos Nativos en los Trópicos", organizado por David Sweet. Desde entonces ha sido revisado varias veces y ha sido leído por varias personas. En particular quiero anotar la colaboración de la Dra. Jean Langdon, que me indicó la importancia de los estudios de Kai Erikson.

Tabla I. Epidemias de Sudamérica oriental durante los siglos XVI y XVII

1545	Amazonía Baja	La segunda expedición de Orellana llegó de las Islas de Cabo Verde donde estuvieron infestados con una epidemia sin identificar y donde murieron 98 miembros de la expedición. Se murieron 57 más después de llegar al Brasil y Orellana mismo murió de una de estas enfermedades durante sus exploraciones en la Provincia de San Juan (R. Tapajos) (Guzmán 1934: 359-61)
1552	Pernambuco	Muchos indios se murieron de tos (Marchant 1944)
1558	Río de Janeiro Espírutu Santo	pleurisy, bloody flux (Marchant 1944)
1560	Sao Paulo	tormentos sin identificar (Marchant 1944: 116n)
1562	Bahía Ilheos	viruela (Marchant 1944: 116-7)
1563	Bahía	viruela (Marchant 1944: 116-7)
1604/5	Guiana (R. Wiapoco)	Colonia inglesa debilitada por fluxiones y fiebres intermitentes (Williamson 1923:36)
1621	Maranhao	viruela (Hemming 1978)
1643/4	Maranhao	viruela (Kiemen 1954: 58)
1665	Pernambuco Rio de Janeiro	viruela (Southey 1822ii: 554)
1666	Surinam	2/3 de los hombres mueren de una peste sin identificar (Williamson 1923: 164)

Tabla II. Epidemias del siglo XVI en los Andes Centrales (cf. Dobyns 1963)

1524	viruela
1531	sarampión
1558	viruela y sarampión
1585-91	viruela

Tabla III. Epidemias en la Amazonía Alta durante los Siglos XVI y XVII

1638	sarampión	General (upper Huallaga)
1642	viruela	Indios Mainas (R. Marañón)
1644	sin identificar	Cocama, (R. Ucayali)
1645	viruela	Tavalosos (R. Huallaga)
1646	viruela	Omagua (R. Marañón)
1654-5	viruela	Barbudos, Aguanos, Cocamillas, Xeberos (R. Huallaga); Roamainas, Avitoas (R. Pastaza); Cocama (R. Ucayali)
1660	sarampión	Mainas (R. Marañón); Roamainas, Zapas (R. Pastaza)
1673	sin identificar	Campa (R. Ucayali)
1680-1	viruela	Huallaga, Amazon, Ucayali?
1689	sin identificar	Shipibo (R. Ucayali)
1692-4	sarampión?	R. Santiago e Indios alliados vs. Jivaros incluyendo los Conibos del Ucayali
1750-1	sarampión y disentería	Laguna, Yameos, Hambronos, Masamaes, Omaguas
1756	viruela	Borja
1756	catarros	Napeanos
1756	"peste formidable"	Yaguas, Pebas, Ticunas
1761-2	viruela	Borja, Laguna, Yurimaguas, Jeveros, Chamicuros, misiones franciscanas del Huallaga; Portugueses de la amazonía central

Tabla IV. Estimaciones de Mortalidad Indígena en la Amazonía Alta

1654-5	viruela	80,000	Bajo Huallaga y Pastaza	Jouanen 1941
1660	sarampión	60,000	R. Pastaza	Chantre 1901:205-6
1660	sarampión	44,000		Velasco n.d.iii:141
1669	viruela	20,000		Velasco n.d.iii:141
1670	viruela	70,000	medio Huallaga y Ucayali	Izaguirre 1922:139
1680	viruela	66,000		Velasco n.d.iii:141

Tabla V. Estimaciones de Población Indígena en el Bajo Huallaga y el río Pastaza después de las Epidemias de los Siglos XVI y XVII, asumiendo una cifra de mortalidad de 75% y un aumento de población de 1% por año entre las epidemias.

fecha	pobl. original	muertos	sobrevivientes
1524	10,023,683	7,517,763	2,505,920
1531	2,681,683	2,011,002	670,333
1558	851,324	638,493	212,831
1585	270,295	202,721	67,574
1638	373,684	280,263	93,421
1654-5	106,500	80,000	26,500

Tabla VI. Estimaciones de la Población de los Cocamas del río Ucayali basada en un momento de mortalidad de 75% durante las epidemias, y un momento de mortalidad de 75% durante las epidemias, y un aumento de 1% por año entre las epidemias.

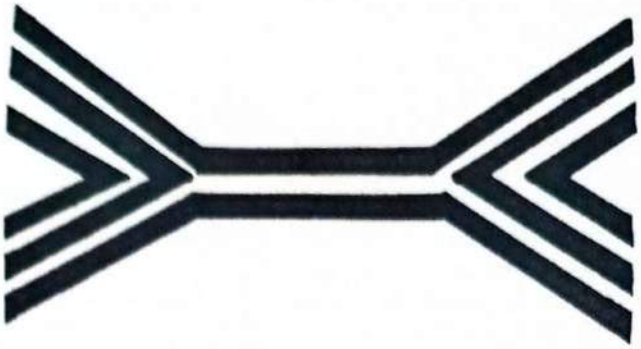
fecha	pobl. original	muertos	sobrevivientes
1524	1,277,755	958,317	319,438
1531	341,800	256,350	85,450
1585	108,521	98,144	27,130
1638	41,509	31,132	10,377
1644	11,000*	8,250	2,750
1651	1,650*		

* cifra basada en datos etnohistóricos.

Tabla VII. Estimaciones crudas de la población de los Omaguas basada en un rato de 75% de mortalidad durante las epidemias y un rato de recumbrimiento de 1% por año entre las epidemias.

fecha	pobl. original	muertos	sobrevivientes
1524	1,974,950	1,481,213	493,737
1531	528,299	396,224	132,075
1558	167,735	125,802	41,933
1585	53,255	39,942	13,313
1638	20,370	15,278	5,092
1646	5,500*		

* cifra derivada por Grohs (1972) de las observaciones de Laureano de la Cruz en 1646 (1885).



BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, Father Cristoval de

1859 New discovery of the Great River of the Amazonas. In **Expedition into the Valley of the Amazons, 1539, 1540, 1639.** Translated and edited, with notes by Clements R. Markham, pp. 47-134. Hakluyt Society, London.

AGUADO, Fray Pedro

1957 **Recopilación Historial.** Introducción y comentarios de Juan Friede, 4 vol. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, nos. 31-34.

AMICH, José

1975 **Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa** [1771]. Lima: Editorial Milla Batres S.A.

Anon.

1865 Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río del Marañón, en la provincia del Dorado, hecha por el gobernador Pedro de Orsua, dende que fue enviado de la ciudad de Lima por el Marques de Cañete, visorey de los reinos del Perú, y de la muerte del dicho Pedro de Orsua y el comienzo de los tiranos D. Fernando de Guzmán y Lope de Aguirre su Subcesor, y de lo que hicieron fasta llegar a la Margarita y salir della. In **Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias,** por D. Luis Torres de Mendoza, Tomo IV, pp. 215-267. Imprenta de Frías y compañía, Misericordia, 2, Madrid.

1909 Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado. In **Historiadores de Indias,** edited by M. Serrano y Sons, Tomo I, pp. 423-484. Bailly, Bailliere e Hijos, Madrid.

ASHBURN, P.M.

1947 **The Ranks of Death: A Medical History of the Conquest of America.** New York: Coward-McCann, Inc.

BECKERMAN, Stephen

1979 The abundance of protein in Amazonia: A reply to Gross. **American Anthropologist** 81(3): 533-560.

BORJA, Antonio

1897 Relación en suma de la doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay (c. 1592). **Relaciones Geográficas de Indias** iii.

CARVAJAL, Fr. Gaspar de

1934 Account... of the recent voyage of discovery down the famous great river [by] Captain Francisco de Orellana... In **The Discovery of the Amazon** edited by José Toribio Medina, translated by Bertram T. Lee and edited by H.C. Heaton. New York: American Geographical Society.

CIEZA DE LEON, Pedro

1864 **First Part of the Chronicle of Peru.** Translated and edited by Clements R. Markham. London: Hakluyt Society.

CHANTRE y HERRERA, José

1901 **Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español** [c. 1775]. Madrid: Imprenta de A. Avrial.

CORDOVA SALINAS, Diego de

1957 **Crónica de la religiosisima provincia de los Doce Apóstoles del Perú.** With introduction and notes by Lino G. Canedo. Washington: Academy of American Franciscan History.

1885 Nuevo Descubrimiento del Marañón, año 1651. In **Varones Ilustres de la Orden Serafica en el Ecuador desde la fundación de Quito hasta nuestros días** edited by Francisco Maria Compte, vol, I. pp. 148-205. Imprenta del Clero, Quito.

DENEVAN, William M.
1976 The Aboriginal Population of Amazonia. In **The Native Population of the Americas in 1492,** edited by William M. Denevan, pp. 205-234. The University of Wisconsin Press, Madison.

DOBYNS, Henry F.
1963 An outline of Andean epidemic history to 1720. **Bulletin of the History of Medicine,** vol. XXXVII, no. 6, pp. 483-515.
1966 Estimating Aboriginal American Population: an Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate. **Current Anthropology,** vol. 7, pp. 395-416.
1983 **Their Number Became Thinned: Native American Population Dynamics in Eastern North America.** Knoxville: University of Tennessee Press.

DOBYNS, Henry E. and Paul L. DOUGHTY
1976 **Peru: A Cultural History.** New York: Oxford University Press.

ERIKSON, Kai T.
1976 **Everything in its path: Destruction of Community in the Buffalo Creek Flood.** New York: Simon and Schuster.

ESCOBAR y MENDOZA, Francisco
1908 Breve noticia de las Missiones de los Maynas por lo regular citadas a las riveras del gran río Marañón o de las Amazonas, que presenta al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Don Pedro Ponce y Carrasco, del Consejo de Su Majestad... [1769]. In **Según las Relaciones de los jesuitas, hasta donde son navegables los afluentes septentrionales del Marañón,** edited by Felipe de Osma, pp. 43-69, Madrid.

FIGUEROA, Francisco de
1904 **Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el País de los Maynas.** Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

FRITZ, Samuel
1922 **Journal of the Travels and labors of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723.** The Hakluyt Society, 2nd Series, No. 51, London.

GEBHART-SAYER, Angelika
1985 The geometric designs of the Shipibo-Conibo in ritual context. **Journal of Latin American Lore** 11(2): 143-175.

GOLOB, Ann
1982 **The Upper Amazon in Historical Perspective.** Unpublished doctoral dissertation, City University of New York.

GREGOR, Thomas
1977 **Mehinaku: the Drama of Daily Life in a Brazilian Indian Village.** Chicago: University of Chicago Press.

GROHS, Wolfraud
1974 Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII: poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas. **Bonner Amerikanistische Studien** 2.

GUZMAN, Francisco de
1934 Record of the statement made by Francisco de Guzmán, who came in on the caravel named "Concepcion"... In **The Discovery of the Amazon...,** as published with an Introduction by José Toribio Medina, edited by H.C. Heaton. New York: American Geographical Society, Special Publication No. 17.

HARRIS, C. Alexander, editor
1928 **A relation of a voyage to Guiana by Robert Harcourt,** 1613. Hakluyt Society, Second Series, no. LX, London.

IZAGUIRRE, Bernardino
1922-29 **Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los Progresos de la Geografía en el Oriente del Perú,** 14 vol. Lima: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos
1889 El viaje del Capitán Pedro Texeira aguas arriba del Río de las Amazonas, 1638-39, Madrid.

JOUANEN, José
1941-43 **Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, 1570-1774,** 2 volumes. Editorial Ecuatoriana, Quito.

LEHNERTZ, Jay Frederick
1974 **Lands of the Infidels: The Franciscans in the central montaña of Peru. 1709-1824.** Ann Arbor: University Microfilms.

LOWIE, Robert H.
1948 The tropical forests: An introduction. Handbook of South American Indians, vol. III, pp. 1-57. **Bulletin of American Ethnology.** no. 143 edited by Julian H. Steward. Washington.

LUCERO, Juan Lorenzo
1904 Letter to the King (June 3, 1681). In **Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas** por el P. Francisco de Figueroa, Appendix IV, pp. 412-418. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

MARCHANT, Alexander
1942 **From Barter to Slaverry: the Economic Relations of Portuguese and Indians in the Settlement of Brazil, 1500-1580.** John Hopkins Press, Baltimore.

Hopkins Press, Baltimore.

McNEIL, William H.
1976 **Plagues and Peoples.** Anchor Press/Doubleday, Garden City, NY.

MERCADO, Pedro de
1957 **Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús** [1683?]. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, vol. 35-38, Editorial A.B.C., Bogotá.

METRAUX, Alfred
1948 Tribes of the Middle and Upper Amazon River. In **Handbook of South American Indians** edited by Julian H. Steward, vol. III, pp. 687-711. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington.

MONGUIA, Pedro de
1865 Relacion hecha por Pedro de Monguía... de la jornada del gobernador en busca del Dorado [3 de Setiembre de 1561]. In **Documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españoles en América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias,** por D. Luis Torres de Mendoza, Vol. IV, pp. 191-215. Imprenta de Frias y Compañía, Madrid.

MYERS, Thomas P.
1974 Spanish contacts and social change on the Ucayali River, Peru. **Etnohistory,** 21(2): 135-58.
1981 Aboriginal Trade Networks in Amazonia. In **Networks of the Past: Regional Interaction in Archaeology** edited by Peter D. Francis, F.J. Kense and P.G. Duke, pp. 19-30. Proceedings of the Twelfth Annual Conference, The Archaeological Association of the University of Calgary, Alberta.
1981 Hacia la Reconstrucción de los Patrones Pre-Históricos Comunales en Hoya Amazónica. **Amazonía Peruana** IV(7): 31-64.
1983 Redes Tempranas de Intercambio en la Hoya Amazónica. **Amazonía Peruana** IV(8): 61-76.

ORTIGUERA, Toribio de
1909 Jornada del Río Marañón con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables dignas de ser sabidas, acaecidas en las indias occidentales (1585). In **Historiadores de Indias.** Edited by M. Serrano y Sanz, Tomo II, pp. 305-422. Bailly, Bailliere e Hijos, Madrid.

RALEGH, Sir Walter
1904 The discoverie of the large, rich, and beautiful Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa... [1595]. In **The Principal Navigations Voyages Traffiques and Discoveries of the English Nation.** Edited by Richard Hakluyt, vol. 10, pp. 338-431. Glasgow: James MacLehose and Sons.

RIVA HERRERA, Martín de la
1900 Relación de los Descubrimientos y Conquistas. **Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales (Lima),** Vol. IV, pp. 35-97.

ROE, Peter G.
1982 **The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin.** New Brunswick: Rutgers University Press.

STEWARD, Julian H., editor
1948 Handbook of South American Indians. **Bulletin of the Bureau of American Ethnology,** no. 143. Washington.

STEWARD, Julian H. and Louis C. FARON
1959 **Native Peoples of South America.** New York: McGraw-Hill.

SWEET, David Graham
1974 **A Rich Realm of Nature Destroyed: The Middle Amazon Valley, 1640-1750.** Ann Arbor: University Microfilms.

URIARTE, Manuel J., S.J.
1952 **Diario de un Misionero de Mainas** (2 vol.) Publ. del Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Serie A, no. VII. Madrid.

VIEGL, Franz Xavier
1785 **Grundliche Nachrichten uber die Verfassung der Landschaft von Maynas in Sud-Amerika bis zum Februar 1768.** Nurnberg. Translated from the German by F. Schaab. Manuscript in the library of CETA, Iquitos.

VELASCO, Juan de
n.d. **Historia del Reino de Quito en la América Meridional... la Historia Moderna** [1789]. 3 vols. Clásicos Ariel: Biblioteca de Autores Ecuatorianos. Quito: Cromograf, S.A.

VELASQUEZ DE MEDRANO, Salvador
1900 Certificación de lo hecho por Don Martín de la Riva [1657]. **Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales** (Lima), vol. IV, pp. 126-141.

ZARATE, Andrés de
1904 Informe que haze a Su Magestad el Padre

Andrés de Zárate, de la Compañía de Jesús, Visitador y Vizeprovinzial que acacia de ser de la provinzia de Quito, en el Reyno de el Peru, y de sus misiones del rio Napo y del Marañón [1739]. In **Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas** por el P. Francisco de Figueroa, Appendix II, pp. 341-407. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.

ZUÑIGA, Gonzalo de
1981 Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río de Marañón, en la Provincia del Dorado... (c. 1562). En **Lope de Aguirre, Cronicas 1559-1561,** editado por Elena Mampel González y Neus Escandell Tur. Ediciones Universidad de Barcelona: Editorial 7 1/2, S.A.